EL EVANGELIO DE LA GRACIA PURA DE SHINRAN

Alfred Bloom

EL EVANGELIO
DE LA GRACIA PURA
DE SHINRAN

Alfred Bloom

© 1964, by American Academy of Religion

Traducción y edición independiente y sin fines de lucro,
del ingles al español latinoamericano,
y solo con motivos de estudio y práctica, por

Diego Daleffe Xiàng Xī
迭戈 达莱夫 向 西

Sierra de los Comechingones - Argentina - Primavera de 2025

Alfred Bloom fue profesor adjunto de Religión en la Universidad de Oregón, licenciado en Divinidad (B.D.) y máster en Teología (S.T.M.) por el Seminario Teológico Andover-Newton, y doctor por la Universidad de Harvard. Pasó dos años en Japón con una beca Fulbright estudiando el budismo japonés para su tesis doctoral, "Shinran: Su vida y pensamiento". Ha traducido la obra de Shoko Watanabe, "El budismo japonés" (Tokio: Kokusai Shinko Bunkōkai).

ÍNDICE

Introducción *7*

I - La condición maligna de los seres sintientes *11*

II - El concepto de fe *17*

III - La condición del creyente en la vida presente *27*

IV - El concepto de devoción religiosa *33*

V - El destino final del creyente *39*

Introducción

Shinran (1173-1262) es ampliamente conocido en Japón como el fundador de la escuela budista "Verdadera Secta de la Tierra Pura" (*Jōdo-Shinshū*). Debido a que también fue discípulo del más ampliamente conocido Hōnen, quien otorgó a la escuela Tierra Pura una base independiente al comienzo del período Kamakura (1185), sus enseñanzas no han sido investigadas en profundidad. Se le ha considerado simplemente como otra versión de las enseñanzas de su maestro más ilustre, Hōnen. Sin embargo, en los últimos años su pensamiento ha atraído mayor atención, particularmente entre destacados académicos japoneses interesados en revitalizar las tradiciones espirituales de Japón tras la reciente guerra. Entre estos eruditos encontramos figuras como Ienaga Saburō, Hattori Shisō, Kasawara Kazuo, Karasawa Tomitarō, Akamatsu Shunshu y otros. Shinran no solo está adquiriendo mayor relevancia en Japón, sino que su singular pensamiento ha llamado la atención del teólogo cristiano Karl Barth, quien dedica una extensa nota en su famosa *Dogmática* tanto a Hōnen como a Shinran:

> Solo el "protestantismo japonés" de Genku y Shinran merece una consideración seria. Cuando dije que su existencia es una providencia, quise decir que no debemos sorprendernos, ni siquiera momentáneamente, por su sorprendente paralelismo

> con la verdad del cristianismo, sino agradecer la lección que tan abundante y evidentemente nos enseña. La lección es esta: que en su forma histórica, como modo de doctrina, vida y orden, la religión cristiana no puede ser aquella a la que pertenece la verdad, *per se* — ni siquiera si esa forma es la reformada.[1]

La afirmación de Barth no implica que la fe de la Tierra Pura, ni en la forma de Hōnen ni en la de Shinran, posea la misma verdad que el cristianismo, ya que Barth señala a continuación las razones por las que no alcanza el nivel del cristianismo al presentar la verdad a los hombres. Si bien Barth finalmente logra desestimar esta expresión de perspicacia religiosa, es evidente que el desafío que plantea al cristianismo protestante permanece sin resolver.

En vista de que gran parte de la razón por la que Barth y otros no pueden resolver adecuadamente el problema de la relación entre la fe cristiana y la representada por Shinran radica en que los teólogos occidentales carecen de una comprensión detallada del pensamiento de Shinran, la intención del presente autor es esbozar ese pensamiento con la esperanza de que contribuya a un mayor grado de entendimiento entre personas de diferentes credos.

La vida de Shinran abarcó la gran convulsión que experimentó la sociedad japonesa durante la transición de Heian a Kamakura. Su vida y pensamiento estuvieron profundamente influenciados por las nuevas tendencias y el

[1] Karl Barth, *Church Dogmatics*, trad. G. T. Thomson, Harold Knight (Edimburgo: T & T Clark), 1-2, p. 342.

espíritu que recorrían aquella época. Al igual que otros contemporáneos, Shinran sufrió una profunda angustia espiritual ante la pérdida de validez y aceptación de los valores e instituciones religiosas tradicionales. El pensamiento de Shinran es una faceta del Nuevo Budismo de Kamakura, representado también por Hōnen, Dōgen de la escuela Zen, y Nichiren, exponente de la religión del *Sutra del Loto*. En general, estos líderes, a veces llamados reformadores, concibieron sus ideales de una manera más trascendente y, por consiguiente, más individualista. Tanto en el plano teológico como en el de la práctica religiosa, contribuyeron a emancipar al individuo de la dominación de la institución eclesiástica con su complicado clero y sus rituales. Casi todas las formas del Nuevo Budismo muestran una reducción de las prácticas supersticiosas, un rechazo del eclesiasticismo y la ceremonia, una mayor dependencia de actos de devoción muy sencillos, como la recitación de una frase y afirmaciones comprensibles para el común de la gente, así como apelaciones a la experiencia interior como prueba suprema de la verdad. Estos cambios religiosos de tal período gozaron de gran popularidad y resultaron atractivos, pero también se fundamentaron en una teología o filosofía sutil.

Para destacar la contribución de Shinran al pensamiento religioso, señalaremos cinco puntos clave de su enseñanza que evidencian su originalidad y perspicacia creativa. Estos puntos son: (1) la condición de maldad de los seres sintientes, (2) su concepto de fe, (3) la condición del creyente

en la vida presente, (4) el concepto de devoción religiosa y (5) el destino final de los creyentes.

I

La condición maligna de los seres sintientes

Las convulsiones que Shinran afrontó a lo largo de su vida, al presenciar la brutalidad y la violencia tanto en el ámbito secular como en el religioso de la sociedad, sin duda estimularon su reflexión sobre la naturaleza de la existencia humana. Como seguidor de la doctrina de la Tierra Pura, consideraba su época como la manifestación concreta de la Última Era en el declive de la enseñanza budista (*Mappo*). En aquella época, el mundo estaba dominado por personas malvadas y las pasiones se desbocaban. Fue en este contexto que Shinran se encontró a sí mismo y tomó plena conciencia de su propia depravación inerradicable. Empleó todos los términos tradicionales del pensamiento budista para expresar su concepto de la condición humana. Se veía a sí mismo, y a los hombres en general, encadenados por la lujuria, el odio y los engaños. La vida es una existencia dentro de una casa en llamas, una metáfora que se encuentra en el *Sutra del Loto* y una descripción común en el budismo acerca de la naturaleza de la existencia sensible.[2]

[2] The Saddharma-Pundarika, trad. H. Kern, *Sacred Books of the East*, F. Max Muller, (ed.), Oxford: Clarendon Press, 1884, XXI, 72-79.

El análisis budista tradicional de la existencia como un mundo dominado por las pasiones e inmerso en la ignorancia se intensificó con la idea de la era degenerada (*Mappo*), en la cual, en su etapa final, era imposible para los seres alcanzar los elevados ideales de la doctrina budista. Los seres son tan malvados que requieren la ayuda de un Buda o Bodhisattva para poder escapar del ciclo de nacimientos y muertes.

Dentro de la tradición Tierra Pura que Shinran compartió, podemos observar un desarrollo muy interesante en el concepto del ser humano. En el budismo primitivo, el análisis de la naturaleza pasional del hombre buscaba despertar en los individuos el deseo de trascender ese mal y alcanzar la iluminación, tal como lo había hecho el propio Buda. Era un estímulo a la disciplina, a la purificación de la mente y el espíritu. En la tradición Tierra Pura, el concepto del ser humano se invirtió y, basándose en el concepto de la Era Degenerada (*Mappo*), se sostenía que las disciplinas de meditación y purificación eran inútiles porque los individuos son malvados e ignorantes. Dado que ninguna disciplina podía eliminar esta condición maligna, los hombres debían recurrir al camino provisto por el Buda Amida.

Shinran, como converso de la Tierra Pura, integró estas ideas fundamentales en su pensamiento. Sus años de infructuosos esfuerzos por alcanzar la iluminación durante su estancia de veinte años en el monte Hiei intensificaron su percepción de la depravación y la incapacidad del ser humano para lograr

su propia salvación. A lo largo de sus escritos encontramos abundantes pruebas de su conciencia de su propia implicación en la pasión y la lujuria. Sus confesiones personales, que ponen al descubierto su depravación, han dotado a sus escritos de profundidad y atractivo, pues ha manifestado claramente su identificación con la condición humana, y sus enseñanzas dan testimonio de su fe en haber descubierto la solución al eterno problema del hombre. Así, lo encontramos lamentándose con tristeza en un poema:

Aunque tomo refugio en la Jōdo-Shinshū,
Me es difícil tener una mente sincera.
Soy falso e insincero,
Y carezco de la más mínima pureza de mente.
Nosotros, los hombres, en nuestra apariencia exterior,
Mostramos sabiduría, bondad y pureza.
Dado que la codicia, la ira, la maldad y el engaño son frecuentes,
No estamos llenos más que de adulación.

Con nuestra naturaleza malvada difícil de dominar,
Nuestras mentes son como víboras y escorpiones.
Como la práctica de la virtud es un veneno mezclado,
La llamamos práctica falsa y vana.[3]

En medio de sus escritos teológicos confiesa su tentación de ser considerado un maestro, y que incluso como líder que insta a los hombres a desear nacer en la Tierra Pura, él mismo sigue apegado a las pasiones y en realidad no anhela ir allí él mismo:

[3] *Shinshü Shogyö Zensho*, II, 527.

> Sé muy bien lo triste que es que yo, Gutoku Shinran, esté sumido en el vasto mar de la lujuria y vague confundido en la gran montaña de la fama. No me alegro de haber entrado en la compañía de los verdaderamente asegurados; no disfruto de estar cerca de alcanzar la verdadera realización. ¡Oh, qué vergüenza, qué pena![4]

Debido a que Shinran era tan profundamente consciente de su propia condición espiritual como criatura dominada por las pasiones, sentía gran compasión por sus discípulos y por otros a quienes les resultaba difícil entusiasmarse con una tierra lejana de dicha o desear abandonar el reino de lo tangible y lo conocido.[5]

La conciencia de su propia condición espiritual llevó a Shinran a comprender que no había nada que pudiera hacer para purificar su espíritu lo suficiente como para obtener la comprensión y la certeza de la iluminación prescritas en las escuelas budistas tradicionales. Llegó a la conclusión de que ninguna práctica, por absoluta que fuera, podía asegurarle la salvación.[6] Es cierto que en un principio aceptó la solución de Hōnen de que la recitación verbal del nombre del Buda Amida era el camino fácil dado a los seres malvados para alcanzar la salvación, y afirmó que apostaría su vida a la enseñanza de Hōnen.[7] Sin embargo, en el transcurso de su desarrollo religioso, tuvo ocasión de reflexionar sobre el proceso de adquisición de méritos que sustenta todas las

[4] *Ibíd*., pág. 80.
[5] *Ibíd*., págs. 777–778.
[6] *Ibíd*., pág. 528.
[7] *Ibíd*., pág. 774.

disciplinas budistas, incluso la de recitar el nombre. Lo que le atrajo fue la actitud de los devotos dedicados a la realización de los ejercicios religiosos. Le parecía que estas personas creían estar realizando una buena acción, la cual, según él, era la base de su salvación. Sostenía que tales personas estaban equivocadas por dos razones: por un lado, no tomaban en serio la depravación de los seres, y por otro, no reconocían el verdadero significado de la necesidad de la ayuda de Buda para alcanzar la salvación.

Según Shinran, es imposible realizar una buena acción verdaderamente genuina, pues todas las acciones se realizan con un propósito calculado y están diseñadas para reportar algún beneficio a quien las realiza. Por lo tanto, todas las buenas acciones se consideraban esencialmente egoístas y enredadas en la trama de la pasión.

Desde la perspectiva del Buda Amida, las buenas acciones se consideraban imposibles, ya que él era el punto de comparación. Este Buda había practicado las disciplinas durante largos eones sin el menor atisbo de egoísmo o hipocresía, para hacer posible el renacimiento de los hombres en la Tierra Pura. Él era la bondad y la pureza absolutas e incomparables. Para Shinran, el Buda Amida dejó de ser un modelo a imitar y se convirtió en el absoluto inimitable, la fuente de la salvación.

El rechazo de Shinran a todas las prácticas budistas motivadas por el deseo de lograr algún beneficio fue tan categórico que incluso rechazó las tradiciones consagradas

por el tiempo de la piedad filial, descartándolas bajo el argumento de que los mortales comunes carecen de virtud alguna para beneficiar al difunto ser querido.[8]

En lo que respecta a la ayuda del Buda para alcanzar la salvación, Shinran fue muy claro al desviar la atención de la realización de las prácticas a las actitudes que las rigen. Observó que todas las prácticas se basaban, en realidad, en el interés propio. Shinran fue más allá de la doctrina tradicional de la Tierra Pura, que se había centrado en la práctica de la recitación basada en el Decimoctavo Voto del Buda Amida, llamado *Nembutsu-Ōjō-Gan*, "el Voto del renacimiento a través del Nembutsu". Según la teoría tradicional, la práctica era sencilla para la gente común, y el nombre de Amida en la frase garantizaba su eficacia. El nombre purificaba de la transgresión y el karma, posibilitando así alcanzar la iluminación. Se hablaba mucho de la fe en el Voto de Amida, pero básicamente la fe se dirigía a la práctica en sí. La práctica, no la fe, fue lo que trajo la salvación. Así, Hōnen declaró su posición como *Nembutsuihon*, "Nembutsu es la causa (fundamento u origen)". La ayuda de Amida se consideraba únicamente la garantía de la eficacia del nombre, que era la esencia de la práctica.

La profunda sensación de incapacidad de Shinran lo llevó a reexaminar el Voto, y allí descubrió el aspecto de la fe pura, la actitud que debía poseer el devoto. Observó que, así como el Buda había dado la práctica, también se habían dado las

[8] *Ibíd*., pág. 776.

cualidades mentales necesarias. De este modo, convirtió *el acto de fe en sí mismo en la base esencial de la salvación, y observó además que el acto de fe no lo realizaba el individuo, sino el Buda en esa persona*. Así llegó a la sorprendente conclusión de que tanto las personas buenas como las malas necesitan la ayuda del Buda Amida para salvarse.

> La idea es la siguiente: por muy bueno que sea un hombre, es incapaz, con todas sus buenas obras, de renacer en la Tierra de la Recompensa de Amida. Mucho menos en el caso de los hombres malvados. Excepto por los tres (o cuatro) malos caminos de existencia, ¿dónde más podrían sus malas acciones dar fruto? Siendo así, las buenas obras son inútiles y las malas no suponen ningún obstáculo para el renacimiento. Incluso el renacimiento de los hombres buenos es imposible sin la ayuda del Voto específico de Amida, que emana de su gran amor y compasión, los cuales no son de este mundo.[9]

[9] D. T. Suzuki, *Miscellany on the Shin Teaching of Buddhism*, Kyoto: Shinshu Otaniha Shumusho, 1949, p. 142.

II

El concepto de fe

Como ya hemos indicado, la característica más destacada del pensamiento de Shinran es que consideraba la fe como la causa principal o fundamental para alcanzar la salvación. A lo largo de sus escritos, instó a los hombres a abandonar la preocupación ansiosa por su destino futuro y a depositar su confianza únicamente en el Buda Amida, quien ya la había alcanzado por ellos. En su exaltación del camino de la fe, recurrió a numerosos textos de la tradición budista y los adaptó a su propio uso. Sin embargo, veremos que interpretó la fe de una manera singularmente nueva.

Si bien hay muchos aspectos del concepto de fe de Shinran que merecen ser discutidos, su contribución a la idea de fe en la tradición budista se encuentra principalmente en su teoría del surgimiento de la fe, cuyas implicaciones se extienden a todos los aspectos de su pensamiento. Es este punto el que justifica que Shinran ocupe un lugar entre los grandes pensadores religiosos de la historia, y uno claramente comparable al de los reformadores protestantes Lutero y Calvino, cuyas teorías sobre la gracia y la fe como don de Dios obraron una revolución en la teología cristiana.

El principio de que la fe es un don del Buda Amida se expone en el volumen sobre la Fe del *Kyōgyōshinshō*, la obra principal de Shinran. Allí presenta una formulación concisa de su teoría:

> La mente del Buda es difícil de comprender, pero si podemos inferir algo sobre ella, podríamos decir que todo el océano de seres sintientes, desde el principio de los tiempos hasta el presente, está contaminado, impuro y manchado. Sus mentes no son puras y, al ser falsas, carecen de una mente verdadera. Por esta razón, el Tathagata sintió compasión por todo el océano de seres sintientes que sufren. Durante un número inconcebiblemente infinito de kalpas, practicó las disciplinas de un Bodhisattva, y ni por un solo instante sus prácticas de palabra, mente o cuerpo fueron impuras o falsas. Mediante su mente pura y sincera, el Tathagata perfeccionó su virtud suprema, completamente armoniosa, sin obstáculos, misteriosa, inexpresable e incomprensible. *Él transmitió la mente sincera del Tathagata* a todo el mar de seres sintientes, dominados por la pasión y malvados en obra y pensamiento. De ahí que esta mente sincera manifieste la verdadera voluntad de ayudar a los demás; por lo tanto, jamás estuvo mezclada con dudas. De ahí que esta mente sincera tenga su virtuoso nombre como esencia.[10]

Para comprender mejor la visión de Shinran, debemos observar que la fe en la tradición budista general se consideraba un acto de la voluntad, impulsado por el individuo y dirigido hacia el Buda, sus enseñanzas y su comunidad de seguidores. Al declarar refugio en los Tres

[10] Shugaku Yamabe y Chizen Akanuma, *Kyögyöshinshō* Kögi, 1, 87–89 ofrecen una discusión detallada de Ekō, la reinterpretación de Shinran y sus apoyos textuales.

Tesoros, el devoto manifiesta su resolución de alcanzar la iluminación. No cabe duda de que la fe siempre ha sido un elemento esencial en la vida religiosa budista, pero generalmente se la ha considerado una fe a la que se llega a través de la indagación y la decisión cultivadas en el propio devoto.

La experiencia religiosa personal de Shinran lo llevó a apartarse significativamente de esta comprensión de la fe en la tradición budista. Tan convincente fue su intuición que tuvo que modificar la gramática del sutra para fundamentarla con autoridad.

Shinran interpretó su trascendental análisis del texto del *Muryōjukyō*, donde se relata el cumplimiento del Decimoctavo Voto por parte del Buda Amida. Logró esto mediante la aplicación de ciertos principios gramaticales japoneses diseñados para la lectura de textos chinos. Al aplicar la gramática japonesa al texto chino, dio a entender que la fe y el pensamiento del Buda fueron otorgados a los seres por el propio Buda. El texto chino, leído literalmente, afirma:

> Si todos esos seres oyen ese nombre, creen y se regocijan aunque sea por un instante, y transfieren sinceramente el mérito de ese pensamiento deseando renacer en esa Tierra, entonces obtendrán el renacimiento y permanecerán en el estado de no retrogresión. Solo quedan excluidos quienes

> hayan cometido las cinco transgresiones capitales y calumniado el Dharma.[11]

Según Shinran, el texto dice:

> Si todos los seres que oyen ese nombre creen y se regocijan, aunque sea por un instante, porque Amida ha transmitido sinceramente Su Nombre, y desean nacer en ese país, nacerán y permanecerán en estado de no retrogresión, con la única excepción de quienes hayan cometido las cinco transgresiones capitales y calumniado el Dharma.[12]

El problema en la alteración de la gramática de este texto gira en torno al término *Shishin Ekō*. *Shishin Ekō* normalmente significa "transferir con una mente sincera". En el budismo tradicional, las transferencias de mérito suelen ser realizadas por un devoto hacia algún objeto o beneficio espiritual que desea. Cuando la práctica de la recitación se considera un medio para la salvación, esta llega cuando se adquiere el mérito y se dirige al nacimiento en la Tierra Pura.

En el pensamiento de Shinran, la perspectiva se invierte por completo. *Toda transferencia de mérito proviene del Buda Amida hacia el ser humano*. Del análisis sobre la depravación de los seres, se desprende que los hombres no tienen nada que transferir para su salvación, pero el Buda Amida, como pureza y amor absolutos, posee el mérito, como resultado de

---

[11] *Shinshü Shögyö Zenshō*, I, 24.

[12] Para una interpretación palabra por palabra de este pasaje por Shinran, consulte *Shinshü Shögyö Zenshö*, II, 604-605.

su sacrificio, de propiciar la salvación de los seres. La intuición de Shinran, basada en su propia experiencia, prevaleció sobre la interpretación gramatical habitual del texto. Siempre que Shinran encontraba el término *Eko* en textos budistas, lo interpretaba invariablemente como referencia a la obra de Amida.[13]

La perspectiva presentada como resultado de la comprensión de la actividad del Buda Amida en la salvación se ha denominado "Otro Poder Absoluto". Esta perspectiva también se observa en el análisis que Shinran hace de ciertos caracteres chinos, cuyos significados utiliza para respaldar su afirmación de que la salvación es obra exclusiva del Buda Amida. Estos son los términos *Ji*, *Ō* y *Soku*.

La palabra *Ji* significa "naturalmente", y en este contexto se interpretó como que el individuo alcanzó el nacimiento en la Tierra Pura de forma natural, es decir, sin ningún esfuerzo ni cálculo de su parte. El término *Shikarashimeru*, que significa "hacer que exista", se aplica aquí como sinónimo de "natural" y significa que la salvación se produce a través de la obra del Buda Amida, simbolizada en su Voto.[14]

De manera similar, Shinran vio el principio del Otro Poder absoluto en el carácter *Ō*, que tiene el sentido de "transverso", "transversal". Se utiliza en los términos *Ōshi*,

[13] Para más información sobre este punto, el lector puede consultar D. T. Suzuki, *Miscellany on the Shin Teaching of Buddhism*, op. cit., pp. 23, 61-63; también Umehara Shinryu, *Kyögyöshinshö Shinshaku*, Toyamaken: Senchoji Bunsho Dendobu, 1957, II, 46–50; Karasawa Tomitaro, *Shinran no Sekai*, Tokio: Kobundo, 1953, pp. 138-141; Yamabe y Akanuma, op. cit., I, 87–89.
[14] Véase *Shinshü Shögyö Zenshō*, I, 26 y ibid., II, 579.

muerte violenta, *Ōryő*, apresamiento y *Ōbo*, opresión. Existe una sensación implícita de repentinidad que le indicó a Shinran el aspecto instantáneo de la salvación, de ahí la operación del Voto de Buda al margen de la planificación o el cálculo del individuo.[15]

El tercer término, *Soku*, tiene el sentido de principio, ley, regla. También podría significar "por consiguiente" o "en consecuencia", lo que implica que la afirmación siguiente se derivó de la anterior como su resultado "natural" e inevitable. De nuevo, se descartó toda manipulación o esfuerzo por parte del individuo. Así interpretó Shinran el carácter:

> *Soku* significa Sunawachi (inmediatamente) o Nori (regla). Cuando uno cree en el Voto Original del Tathagata por un instante, recibe con *certeza* una virtud insuperable sin buscarla. Inconscientemente recibe una profunda bendición. Es la ley que manifiesta, por lo tanto, diversas percepciones (Satori) *naturalmente* (Jinen).[16]

Un análisis del método de Shinran para interpretar los textos tradicionales, tanto gramatical como lingüísticamente, deja claro que el punto central de su enseñanza no era solo la primacía de la fe en la salvación, sino también que *la fe no es el resultado de la resolución humana de creer*, ni del cultivo individual de un sentimiento de dependencia. Otros maestros de la Tierra Pura, y budistas de todas las épocas, recalcaron que la fe era indispensable para emprender la

[15] *Ibid.*, I, 31, y II, 580.
[16] *Ibid*., I, 46, II, 611.

disciplina que conduce a la liberación espiritual. La diferencia fundamental entre la perspectiva de Shinran y la tradicional radica en que, para Shinran, la fe se despertaba en el individuo mediante la misteriosa acción del Buda Amida en su corazón y mente. Fue precisamente porque el Buda Amida infundió la fe de que la fe, y solo la fe, podía ser la verdadera y única causa del renacimiento en la Tierra Pura. De este cambio significativo en la comprensión del papel de la fe se derivan las demás contribuciones importantes del pensamiento de Shinran.

Cabe señalar que la creencia de que la fe es dada por el Buda no impide a Shinran predicar la decisión para estimular la conversión, del mismo modo que no lo hace en el pensamiento cristiano e islámico de tipo similar. Además, Shinran reconcilió la aparente contradicción entre la teoría de que la fe es un don y la experiencia humana real de creer. Indicó que lo que uno percibe como su acto de fe es, en realidad, la manifestación del don de la fe del Buda Amida en su mente.[17]

Shinran desarrolló una teoría para explicar el proceso por el cual la fe se despierta en los hombres desde un punto de vista teológico, aunque psicológicamente su manifestación no diferiría de la fe en otras partes de la tradición. Los elementos básicos de esta teoría son su novedosa interpretación del Decimoséptimo Voto, que otorga el alcance universal de la salvación a medida que los Budas en el Cosmos proclaman en alabanza el Nombre del Buda

[17] *Ibid*., II, 48 para una declaración paradójica de los dos aspectos de la fe.

Amida. El nombre del Buda Amida y la luz inefable que emana de él actúan directamente sobre la mente del individuo para iluminar su transgresión y brindarle la certeza del don de la salvación que ofrece el Buda Amida. Para desarrollar esta teoría, Shinran se basó en concepciones antiguas del nombre del Buda y del concepto de luz dentro del pensamiento budista. Por lo tanto, no profundizaremos aquí en este proceso, excepto para señalar que excluye por completo la idea de que la fe resulte de alguna manera de la intención del individuo de alcanzar su propia salvación.

III

La condición del creyente en la vida presente

Este tema se refiere a la certeza de la salvación que se obtiene en esta vida como resultado de que la fe es un don y se basa únicamente en la compasión del Buda Amida. Para valorar la trascendencia histórica del pensamiento de Shinran sobre este punto, cabe señalar que la tradición de la Tierra Pura había estado dominada por un énfasis futurista y, debido a la teoría del mérito, estimulaba la ansiedad en los devotos respecto a la seguridad de su logro final.

Shinran aclaró este punto en su reinterpretación del concepto tradicional de "entrada en la compañía de los verdaderamente asegurados". Se trata de personas verdaderamente seguras de que alcanzarán la iluminación. También se consideró como el logro de la etapa de no retrogresión, una etapa en el camino del Bodhisattva que significaba que el Bodhisattva nunca volvería a caer en los caminos de los malos nacimientos o karma, y que estaba seguro de la meta de la budeidad.

El contenido de los conceptos de entrada en la compañía de los verdaderamente asegurados y el logro de la etapa de no

retrogresión no difiere en sí mismo significativamente en Shinran de lo que enseña la tradición. Fue en relación con la cronología de estos estados y el nacimiento en la Tierra Pura que Shinran manifestó su pensamiento original. Según él, la consecución de este estado inefable se producía en el momento del surgimiento de la fe:

> ... Decimos que permanecemos en el rango de la compañía de los verdaderamente asegurados cuando nos encontramos con el profundo Voto del don del Otro Poder de Amida y nuestras mentes, que se regocijan al recibir la verdadera fe, están seguras, y cuando, porque somos aceptados por él, tenemos la mente adamantina.[18]

Constantemente, Shinran aseguraba a sus discípulos:

> "Deben considerar que su nacimiento (en la Tierra Pura) está determinado".[19]

El contraste entre la enseñanza de Shinran y la tradición es evidente. La doctrina misma se encuentra en el Undécimo Voto del *Muryōjukyō*:

> Si aquellos que nacen en mi país después de que yo alcance la budeidad no se establecen definitivamente en el grupo de los fieles antes de su entrada en el Nirvana, que no pueda alcanzar la Iluminación Suprema.[20]

---

[18] *Ibíd*., pág. 684.
[19] *Ibíd*., pág. 674.
[20] Suzuki, *Miscellany on the Shin Teaching of Buddhism*, pág. 15; *Shinshü Shögyö Zensh*ö, I, 9.

Según el propio Voto, la entrada en la compañía de los verdaderamente asegurados tiene lugar al nacer en la Tierra Pura,[21] y el *Amidakyō* también habla de que el estado de no retrogresión se alcanza en la Tierra Pura.[22] El énfasis futurista fue claramente establecido por T'an Luan, el primer divulgador de la enseñanza de la Tierra Pura en China. Insistió en el principio de que estos logros acompañaban el nacimiento en la Tierra Pura, cuando las condiciones serían propicias para que los mediocres mortales pudieran realizar las disciplinas del Bodhisattva.

La contribución de Shinran a esta enseñanza radicó en que consideró que un solo instante de fe en esta vida determinaba de una vez por todas el destino del individuo. Hizo hincapié en el momento presente para superar la ansiedad derivada de la concepción moralista o legalista de la recitación meritoria del nombre del Buda.

Una indicación decisiva de la ruptura de Shinran con la tradición en lo que respecta a la naturaleza de la salvación es su tratamiento de la doctrina del *Raigo*, que se refiere a la promesa del Decimonoveno Voto de que el Buda vendría en el momento de la muerte para dar la bienvenida al devoto a la Tierra Pura. Sin embargo, la promesa dependía del estado mental del creyente en ese momento. Debía tener la mente clara y serena para poder meditar profundamente en el Buda. Surgió una considerable inquietud entre la gente común sobre cómo podrían estar seguros de tener esa mente

[21] Véase también el texto de finalización, *Shinshu Shögyö Zenshö*, Í, 24.
[22] *Ibíd*., pág. 69.

en el momento de la muerte. Esta inquietud se expresa sucintamente en el *Anjinketsujosho*:

> El nembutsu, tal como lo practican los seguidores del *jiriki*, aleja al Buda de sí mismos, relegándolo al Oeste, y creyéndose seres insignificantes, de vez en cuando recuerdan el Voto Original del Buda y pronuncian Su Nombre (*Shōmyō*)… Dado que son simples mortales, solo en ocasiones excepcionales albergan sentimientos piadosos; y por lo tanto, naturalmente tienen un estado mental incierto hasta que llega el momento real de partir de esta vida. Aunque ocasionalmente pronuncian el Nombre con sus labios, no tienen ninguna garantía definitiva de alcanzar la Tierra Pura... Un devoto así vive constantemente en un estado de inquietud sobre cómo ganarse el favor del Buda, cómo reconciliarse con Él, cómo obtener su amorosa consideración... Mientras mantenga esta actitud mental, su renacimiento en la Tierra Pura es, en efecto, sumamente incierto.[23]

En la escuela Tierra Pura se reconocía ampliamente que la fe autogenerada podía aumentar y disminuir según el estado de la mente. Para contrarrestar este problema, recomendaban la recitación continua del nombre del Buda para mantener la mente concentrada.

Shinran superó esta incertidumbre sobre la salvación al afirmar que la fe es un don y que la salvación reside en la aceptación del voto del Buda. Esta postura descartaba cualquier circunstancia fortuita que pudiera obstaculizar la salvación final del individuo.

---

[23] Suzuki, op. cit., pp. 26-27. *Jiriki means Self-power*.

Para respaldar su sorprendente y novedosa teoría de que la salvación está absolutamente asegurada en la vida presente, Shinran hizo referencia al término *Soku*, que ya hemos mencionado. En el texto chino, esta palabra funciona como una conjunción, indicando que lo que sigue es consecuencia de lo anterior. En tales casos, puede traducirse como "por lo tanto" o "entonces". Siempre que interpretaba la palabra, Shinran la entendía como una especie de signo igual, y así podía hacer que los textos enseñaran que el nacimiento en la Tierra Pura y la Iluminación estaban garantizados en el momento presente de la fe. En el *Yuishinshōmoni*, aplica esta interpretación a un pasaje del *Muryōjukyō*:

> En el *Daikyo* (*Muryōjukyō*) se dice: "Quienes desean nacer en esa tierra, por lo tanto, nacen allí y permanecen en estado de no retrogresión". Genshõhikoku significa "uno aspira a nacer en ese país". Sokutokuõjō significa que, puesto que uno alcanza la fe, por lo tanto renace. "Por lo tanto, renace" significa que permanece en el estado de no retrogresión. Permanecer en el estado de no retrogresión significa, a saber, que se determina que uno se encuentra en el rango de los verdaderamente seguros. También se denomina Jōtoshōkaku, "estar (en el estado) equivalente a la iluminación correcta". Esto es lo que queremos decir con "por lo tanto, alcanza el renacimiento". Soku es Sunawachi. Sunawachi significa que no transcurre el tiempo, que no pasan los días.[24]

Con esta idea de entrar en la compañía de los verdaderamente asegurados en esta vida, Shinran intentó

[24] *Shinshü Shögyö Zensho*, II, 625, también pp. 538, 605, 617-618. Obsérvese el análisis del término *Soku-i* en la investidura del príncipe heredero. Shinran pudo haber obtenido su interpretación sobre *Soku* de los términos *Nehan soku Shoji*, que significa "Nirvana es Samsara".

combinar el énfasis en la realización presente de los frutos de la budeidad en el pensamiento de Nagarjuna y Vasubandhu y el logro futuro del nacimiento en la Tierra Pura enfatizado por T'an Luan. También es posible que su pensamiento se viera influenciado por el énfasis contemporáneo de las escuelas Tendai y Shingon, que proclamaban la posibilidad de alcanzar la budeidad en esta vida (*Sokushinjobutsu*). Sin embargo, Shinran dio una interpretación peculiarmente propia de la Tierra Pura a esta doctrina, que normalmente se asociaba con el propio poder y las prácticas purificadoras de la tradición del Camino del Sabio del budismo.

La reinterpretación que hizo Shinran de la doctrina tradicional no solo infundió certeza a la esperanza de salvación, sino que también centró la atención en las características espirituales de alegría y gratitud que emanan de esta seguridad. Su interpretación también eliminó los últimos vestigios de legalismo implícitos en el concepto de adquisición de méritos y las ansiedades relacionadas con él. El creyente tenía un estatus espiritual igual al del Buda, y aunque seguía poseyendo una naturaleza finita y transgresora, no tenía por qué temer su destino final.

IV

El concepto de devoción religiosa

La reinterpretación que hizo Shinran del modo de alcanzar la salvación en la escuela Tierra Pura dio origen, naturalmente, a un nuevo concepto de devoción religiosa. En el contexto de la fe como don y la certeza de la salvación en esta vida, todas las prácticas y métodos para obtener la salvación mediante la acumulación de méritos resultaron inútiles. Sin embargo, Shinran no creía que la vida espiritual pudiera ser una existencia totalmente sin forma. Por el contrario, conservó la práctica de la recitación del nombre del Buda Amida, que había sido el medio principal para alcanzar la salvación en la escuela Tierra Pura, pero consideraba esta práctica, y cualquier otra actividad espiritual, como una expresión de gratitud por la salvación alcanzada.

Shinran fue más allá de su maestro Hōnen al criticar duramente el método de recitación del nombre predominante en la escuela Tierra Pura. Según Shinran, la recitación del nombre basada en el propio poder se manifiesta "cuando el devoto recita los nombres de varios Budas según las situaciones correspondientes y practica las diversas raíces del bien, y cree que renacerá en la Tierra Pura

confiando en sí mismo y con una mente de autoesfuerzo para armonizar la confusión de su cuerpo, palabra y mente y así terminar la vida de forma auspiciosa".[25] Estas personas tienen una concepción decididamente futurista del nacimiento en la Tierra Pura, y les preocupa profundamente el problema del último momento de la vida.[26]

Al rechazar inequívocamente el método de recitación del propio poder, Shinran ofreció una definición exhaustiva del Nembutsu desde el punto de vista del Otro Poder absoluto:

> El Nembutsu no es ni una práctica ni una buena acción para el devoto. Puesto que no lo practicamos por nuestra propia voluntad, decimos que no es una práctica. Asimismo, puesto que no es una buena acción que realicemos por nuestra propia voluntad, decimos que no es buena. Puesto que abandonamos el propio poder y nos unimos sinceramente al Otro Poder, decimos que no es ni una práctica ni una buena acción para el devoto.[27]

El rechazo definitivo a la recitación del propio poder se produjo cuando abandonó las prácticas de piedad filial.[28]

Yendo más allá, Shinran señaló en el *Kyōgyōshinshō* que "la verdadera fe inevitablemente proporciona el nombre, pero no necesariamente la fe del Poder del Voto".[29] Con esto pretendía demostrar que el elemento central en la verdadera

[25] Ibíd., pág. 658.
[26] *Ibíd*., pág. 656.
[27] *Ibíd*., pág. 777
[28] Véase arriba, pág. 308.
[29] *Shinshü Shögyö Zenshō*, II, 68.

práctica de la recitación era la fe. La mera recitación en sí misma era insuficiente a menos que estuviera inspirada por una profunda confianza en el voto de Amida.

Al rechazar el uso simple, mecánico y vocal del Nembutsu para obtener la salvación, Shinran lo convirtió en un signo de alabanza y gratitud mediante el cual el devoto reconocía su gran deuda con el Buda Amida.

El tema de la gratitud recorre el pensamiento de Shinran. La alegría espiritual y la fe que recibió le hicieron consciente de su obligación para con Amida, Shakyamuni y los grandes maestros que habían contribuido a su comprensión:

> Debemos retribuir la gracia de la gran compasión del Tathagata,
> Aunque nuestros cuerpos queden reducidos a polvo.
> También debemos retribuir la gracia de los maestros y guías,
> Aunque nuestros huesos queden destrozados.[30]

Yuiembo, discípulo de Shinran, dejó constancia en el *Tannisho* de la elocuente confesión de gratitud de Shinran por su salvación:

> Cuando reflexiono profundamente sobre el Voto en el que el Buda Amida meditó durante cinco eones, (me doy cuenta) de que fue solo para mí, Shinran. ¡Oh, cuán agradecido estoy por el Voto Original que aspiraba a salvar a quien posee tan mal karma![31]

[30] *Ibíd*., pág. 523.
[31] *Ibíd*., pág. 792.

Así como Shinran era constantemente consciente de su propia obligación para con los Budas y maestros, con frecuencia recordaba a sus seguidores que también debían tener presente la deuda que tenían con ellos, particularmente cuando se veían tentados a difamar a los dioses y Budas, o cuando se enfrentaban a la persecución.[32] Estaba convencido de que la gratitud era la expresión directa de la fe, y que cuando la fe floreciera en el Voto, habría una efusión de agradecimiento hacia el Buda y todos los que lo hicieron posible.[33] El principal medio para expresar gratitud es recitar el nombre del Buda Amida.[34]

El énfasis en la gratitud se convirtió en una característica distintiva de la visión de la vida Shinshu. Sin embargo, señalar la centralidad de la gratitud hacia Buda en la fe Shinshu no implica negar que otros budistas también le expresen gratitud. Es bien sabido que la gratitud y el cumplimiento de las obligaciones constituyen un aspecto fundamental de la cultura japonesa que resulta evidente incluso para el observador más casual. Lo significativo de la visión Shinshu es que se convirtió en la función central de la vida y la práctica religiosa. Se rechazó todo utilitarismo, magia e intento de obtener algún beneficio personal de la religión. Fue un audaz intento de reducir el egocentrismo y el legalismo que habían dominado la tradición Tierra Pura en su búsqueda de la salvación para el hombre común.

---

[32] *Ibíd*., págs. 660, 710.
[33] *Ibíd*., pág. 777.
[34] *Ibíd*., págs. 44, 519.

En la Shinshu, la gratitud como forma de vida trasciende la práctica física o mental de la recitación. También abarca otros ámbitos como la ética y la tradición oral. Según Shinran, la conciencia de la gracia del Buda debe impedir que los verdaderos creyentes hablen mal de los demás, de otras sectas y divinidades. Debe inspirar compasión y simpatía.

V

El destino final del creyente

\

La comprensión que tenía Shinran del destino final de los seres sintientes seguía, en general, la enseñanza tradicional de la escuela Tierra Pura. Sin embargo, interpretó esta doctrina en consonancia con su empeño por enfatizar el principio del Otro Poder absoluto y eliminar el egocentrismo de la religión.

Al abordar brevemente el carácter del pensamiento de Shinran sobre este tema, cabe destacar varios puntos. En primer lugar, sostenía que el grado más alto de logro solo lo alcanzaban aquellos que habían renunciado a todas las prácticas del propio poder, incluido el Nembutsu del propio poder.[35] En segundo lugar, para Shinran la Tierra Pura era prácticamente equivalente al Nirvana de la iluminación suprema. La identificaba con el reino del Dharmakaya.[36]

El punto más significativo del tratamiento que Shinran dio al tema del destino final en la tradición Tierra Pura fue revivir el sentido del altruismo que había sido enfatizado por T'an Luan. Cabe señalar que la tradición Tierra Pura, en su enfoque hacia el hombre común que no era experto en

[35] *Ibíd*., pág. 485, también págs. 611, 657, 659, también págs. 165 y 551.
[36] *Ibid*., págs. 693, 505, 661. Sobre los diversos rasgos de la Tierra Pura que se correlacionan con el Nirvana, véanse las págs. 521, 502, 503 y 496–497.

filosofía ni en formas complicadas de disciplina, había llegado a estar dominada por el énfasis en una preocupación egoísta por la propia salvación, para nacer en la Tierra Pura. Este empeño se vio impulsado por las vívidas descripciones de los infiernos y la promesa de un paraíso dichoso. De este modo, la tradición Tierra Pura adquirió un carácter notablemente ajeno a este mundo y predominantemente individualista.

Shinran intentó modificar este enfoque al declarar que la religión no debía considerarse simplemente como un medio para que las personas buscaran su propia salvación excluyendo a los demás. Aquí profundiza en el Voto Original, basado en el concepto del Bodhisattva del Budismo Mahayana, en el que el Bodhisattva declara que no alcanzará la iluminación hasta que todos los demás seres también la alcancen. De este modo, se llegó a la conclusión de que no podía existir deseo de salvación propia que no estuviera inmediata e indisolublemente ligado al deseo de salvación de todos los hombres. Shinran destacó el sentido de solidaridad entre los salvados y los que serán salvados, presente en el Budismo Mahayana. De acuerdo con esta comprensión, consideraba el nacimiento en la Tierra Pura como un mero preludio al retorno del individuo a este mundo, como resultado de la unión con el Buda Amida, para trabajar por la salvación de los demás.

Para enfatizar este punto, Shinran contrastó la forma de compasión mostrada en las escuelas del Camino del Sabio y la escuela Tierra Pura. La compasión expresada por los

seguidores del Camino del Sabio se realiza mediante su propio poder y con el fin de acumular mérito para su propia iluminación. Este tipo de altruismo, en realidad, fomenta el egoísmo, pues se basa enteramente en el propio interés para el propio beneficio. Para aquellos destinados a nacer en la Tierra Pura, esta visión resulta insuficiente. Tras nacer en la Tierra Pura y alcanzar la budeidad, es posible regresar a este mundo y trabajar desinteresadamente y sin obstáculos por la salvación de los seres.[37] El altruismo puro y perfecto solo es posible cuando uno es un Buda, pues entonces la compasión se convierte en la esencia de la existencia y no en un medio para un fin.

Mediante su enseñanza sobre el concepto del retorno del Bodhisattva, Shinran enseñó que la religión no solo era en última instancia altruista en su naturaleza esencial, sino que la realidad en su esencia misma, tal como se representa en el Voto Original, es una realidad que opera para llevar a los seres a la iluminación a pesar de su transgresión e ignorancia. La compasión es la esencia de la religión, la historia y la realidad, y se presenta ante los seres en cada momento en grandes individuos, en la tradición Tierra Pura y en el nombre y la Luz del Buda Amida, que despiertan la conciencia de la transgresión y la actitud humilde de fe en los seres. Así, Shinran, mediante la percepción de su propia naturaleza limitada y su comprensión del Otro Poder absoluto, necesario para elevarlo por encima de su finitud, pudo ver la realidad como compasiva y la respuesta

[37] *Ibíd*., págs. 775-776.

humana como un acto de pura gratitud. Todo egocentrismo quedó, por tanto, negado y apartado.

En conclusión, podemos afirmar que el pensamiento de Shinran se revela como teológica y psicológicamente perspicaz, fruto de una profunda reflexión sobre su propia naturaleza humana. Sin embargo, su evidente popularidad en la historia japonesa radica en el significado y la esperanza que brindó incluso a la persona más humilde, al asegurarle la gracia de Amida.

Amita en el corazón
El corazón en Amita

南无阿弥陀佛
Namo Amita Buda

Que puedan el mérito y la virtud resultantes
del Dharma aquí contenido,
de su traducción, lectura y difusión,
distribuirse por todas partes sin discriminación;
que podamos todos generar la Bodhichitta
y renacer de un Loto en Sukhavati,
la maravillosa Tierra Pura del Oeste,
contemplar el glorioso rostro de Amitabha
y alcanzar el supremo y perfecto Despertar
para regresar a rescatar a todos lo seres
del oscuro y engañoso océano del samsara.

"La Luz Resplandeciente ilumina universalmente
Los mundos de las diez direcciones
Y todos los que recuerdan al Buda
Son recibidos y nunca abandonados."

- Buda Shakyamuni - *Sutra de la Contemplación* -

Om Amitabha Hrih Svaha
ॐ अमिताभ ह्रीः स्वाहा

CAMINO BLANCO

El Camino del Recuerdo del Buda

https://elcaminoblanco.wordpress.com/

KUAN YIN

La Puerta Universal de Kuan Shi Yin 觀世音

https://kuanshiyinpusa.wordpress.com/

MAITRĪ – मैत्री

Dharma Comprometido

https://maitridharmacomprometido.wordpress.com/